

Reconociéndonos

El presente libro es fruto de la idea que inspiró a nuestra asociación desde su misma fundación. Más allá del interés por la política y la indignación por la constante degradación que la persecución terrorista y diversas prácticas irresponsables le ocasionan, nos unía y nos sigue uniendo una firme convicción: la dignidad de la palabra.

Reivindicamos el espacio público, la palabra arrebatada que, sin ninguna pretensión de verdad inamovible, fluya entre nosotros. Más allá de siglas políticas, de ideologías que nublen la visión de esta sociedad ensimismada, el gesto solidario y amistoso es nuestra carta de presentación. Sin tibiezas, con la firmeza de unos principios democráticos que son conscientes de, en demasiadas ocasiones, la necesidad de decir no.

Es el nombre que decidimos darle a la asociación, Zuhaitzpean, el árbol que nos da nombre e imagen, obra del pintor J. Legorburu, lo que, tal vez, mejor resume el espíritu que nos guió, y, que nos sirve ahora para recordar la figura de Mario Onaindía, de quien tomamos prestada la idea. Nombre que no sólo hace referencia al viejo roble de Gernika, sino al espacio donde a su sombra nos reuníamos. Al árbol que fue verdadero símbolo de país, referente común de vascos de toda ideología. Es un árbol moldeado por palabras que lo conforman en múltiples colores. “Y canto al árbol joven” escribió Mario Onaindía.

Los amigos que formamos Zuhaitzpean, creemos que el nuevo consenso que se debe impulsar, sólo será posible si defendemos los valores de la vida, la libertad y el pluralismo político y cultural, en los que se debe cimentar cualquier proyecto político de convivencia. Como, claramente, dijo Natividad Rodríguez en su comparecencia en el Parlamento Vasco: “Por ello, consideramos que cualquier proyecto de convivencia, para ser moral, deberá respetar la memoria de las víctimas; para ser legítimo, deberá plantearse en condiciones de igualdad y libertad para todos los participantes; y para ser legal, deberá cumplir las reglas de juego preestablecidas, que en democracia se plasman en las normas legítimamente aprobadas”. Hacemos nuestras sus palabras.

A lo largo de tres años, en Zuhaitzpean, de acuerdo con la ética cívico-política que compartimos, hemos propuesto tratar la gestión de nuestra convivencia (nº0: Consenso político), los significados comunes en los que se basa, esos territorios urbanos (nº2: Ciudades Vascas: pluralismo y diversidad) en los que se visibiliza cómo el proceso por el cual se persigue que el individuo logre su emancipación como persona autónoma y autosuficiente en su relación con el entorno/medio y su adaptación social es posible aún en estos inciertos tiempos de globalización... Temas, todos ellos, tratados en las charlas que tuvieron lugar

entre Noviembre del 2002 y Enero de 2003, en la Universidad del País Vasco.

La dignidad de la palabra, ajena al ruido y la furia de la contienda política, es lo que tratamos de acercar al lector en estas páginas: la palabra susurrada, la palabra recuperada arduamente de entre los escombros del odio que el totalitarismo, la encarnación del silencio, pretende imponernos. Reconociéndonos. Reconocer, que significa gratitud por algún beneficio, pero también volver a conocerse, *elkar-ezagutu* que diríamos en euskara. Por esta misma razón, este proyecto se concibe como un principio, como un incentivo y no como un fin en sí mismo; es el reconocimiento del otro lo que subyace, reconocernos en el otro, contra la indiferencia, contra las abstracciones fútiles que devoran lo único que prevalece: las personas, por encima de toda idea, y de todo proyecto.

Como un ejercicio de responsabilidad, de recuperación de la memoria histórica, es como entendemos este proyecto; historia configurada por las aportaciones, algunas de ellas injustamente olvidadas, de personas de múltiples sensibilidades, de diversos ámbitos (social, político, cultural) que muestran la pluralidad de esta sociedad. Pluralidad de ayer y de hoy. Las glosas escritas muestran ese ejercicio de aprecio, de reconocimiento de la valía, desde diferentes sensibilidades y vivencias, o, simplemente, desde el alegato contra el olvido.

Este Reconociéndonos es diálogo que entendemos necesario para esta sociedad, diálogo de la memoria, entre ciudadanos libres, no el diálogo de los que se dicen de mirada limpia y proclaman su objetividad escondidos detrás de un relativismo moral repugnante. No. Será la justicia la paz, o no será.